

persona del obispo de Albarracín Martín de Funes en el siglo XVII y que era sacado en rogativa en las grandes sequías hasta el pasado siglo, es el centro de atención de Wifredo Rincón García, investigador del CSIC. La más reciente de las devociones, que se manifiesta todos los años el 13 de octubre, es el Rosario de Cristal, que se remonta a 1756, del que trata José Enrique Pasamar Lázaro, subdirector de la revista *El Pilar*.

Como complemento, en el segundo de los libros, profusamente ilustrado, Isabel

Oliván Jarque ha investigado la devoción a Virgen del Cogullada, en las afueras de la ciudad, desde sus supuestos orígenes en el siglo VII pasando por las etapas en que el santuario fue convento de capuchinos y monasterio de benedictinos, hasta pasar a ser propiedad de la actual IberCaja y que es todavía la titular de una cofradía todavía existente que celebra sus cultos en Pente-costés.

Juan Ramón ROYO GARCÍA  
Archivo Diocesano de Zaragoza

## Kathleen SPROWS CUMMINGS / Matteo SANFILIPPO (eds.)

*Holy See's Archives as sources for American history*

Sette Città, Viterbo 2016, 269 pp.

Los trabajos reunidos en este volumen colectivo son el resultado de un seminario celebrado en Roma en 2014, bajo los auspicios de la Universidad de la Tuscia y del Centro Cushwa para el Estudio del Catolicismo Estadounidense de la Universidad de Notre Dame. El volumen en su conjunto y la mayor parte de sus contribuciones constituyen una continua invitación a aprovechar las vastas posibilidades que todavía encierran los archivos romanos para la historia del catolicismo en Estados Unidos y, por ende, para la historia de Estados Unidos en general. No se trata, indudablemente, de un empeño novedoso, como explica en su capítulo el profesor Matteo Binasco, de la Universidad para Extranjeros de Siena, en el que se detallan las varias iniciativas de catalogación y descripción de fondos de interés para la historia de Norteamérica, desde el trabajo seminal de Carl Russell Fish en 1911, así como los proyectos de investigación del mismo Cushwa Center. Esta especie de invitación a la que

nos referimos se dirige –significativamente, todos los capítulos han sido escritos en inglés o traducidos a ese idioma– a la academia norteamericana, aunque qué duda cabe de que puede resultar de interés para investigadores de otros ámbitos culturales. Cabe advertir, por último, que aunque el título del libro se refiere a archivos de la Santa Sede, varios autores ponen precisamente de relieve el interés que también tienen otros archivos romanos. En este sentido, entre otros, es el capítulo que ya hemos mencionado de Matteo Binasco, el que apunta a las posibilidades existentes en archivos menores, de órdenes religiosas o de determinadas iglesias romanas.

El volumen consta de nueve contribuciones precedidas por un breve prefacio de una de las editoras, Kathleen Sprows Cummings, profesora de estudios estadounidenses en Notre Dame y directora del Centro Cushwa. Tres de los capítulos divergen parcialmente del propósito general del libro, en tanto que no hacen uso ni

referencia de las fuentes primarias de los archivos romanos, aunque sí se integran en el conjunto por el ámbito de interés de sus temáticas. Se trata de los capítulos de McGreevy sobre los jesuitas en el siglo XIX, de Fiorentino sobre la relación diplomática entre Estados Unidos y la Santa Sede entre 1893 y 1919 y de Michel sobre los intelectuales católicos del siglo XX y sus conexiones trasatlánticas. El resto de las contribuciones revelan aspectos diversos de la historia del catolicismo de Estados Unidos, y también de Canadá, en los que las fuentes de los archivos romanos pueden aportar informaciones novedosas y relevantes, perspectivas de análisis interesantes y puntos de vista complementarios a narrativas más o menos ya consolidadas.

En los dos primeros capítulos, Giovanni Pizzorusso, profesor de historia moderna en la Universidad de Chieti-Pescara, se ocupa de la Congregación *de Propaganda Fide*, por un lado, y del Santo Oficio y de la Congregación del Índice, por otro. En el primero de ellos, el autor comienza con una descripción histórico-institucional del dicasterio romano establecido en 1622 para el gobierno de las misiones católicas en todo el mundo y bajo cuya jurisdicción recaería todo el territorio de Norteamérica hasta una fecha tan relativamente reciente como 1908. No resulta difícil por lo tanto adivinar la importancia del archivo de esta congregación para la historia religiosa de Estados Unidos y Canadá, lo cual explica los trabajos descriptores de historiadores norteamericanos desde el siglo XIX. De entre las muchas posibilidades investigadoras, Pizzorusso presenta en la segunda parte de este primer capítulo un elenco de los desafíos y dificultades a los que se enfrentó la labor misional entre los indígenas norteamericanos entre los siglos XVII y XIX.

El mismo profesor Pizzorusso guio a sus colegas del seminario en una visita a los ar-

chivos del Santo Oficio y de la Congregación del Índice. La segunda de sus contribuciones en este volumen es precisamente la transcripción de la breve conferencia introductoria previa a la visita. El archivo de la Congregación para la Doctrina de la Fe reúne los fondos documentales no solo de su predecesora institucional, sino también los de la Congregación *de reformando indice et corrigendis libris*, que se integró en el Santo Oficio en 1917. El autor resume la azarosa historia de ambos archivos y describe nuevamente el origen y funcionamiento de estas dos congregaciones, deteniéndose en algunos fondos de interés para la historia de Norteamérica.

El capítulo de Luca Codignola, profesor de historia e instituciones de las Américas en la Universidad de Génova y profesor visitante de varias universidades canadienses, se propone despejar la posible percepción apriorística de la Santa Sede como un actor histórico unívoco, detallando por el contrario la complejidad institucional y sociológica de «Roma» como *locus* dirigente de la cristiandad católica. Desde esta premisa, el profesor Codignola presenta diversos aspectos de la historia católica de Norteamérica en los que la perspectiva romana resulta relevante, con una cronología que abarca aproximadamente la segunda mitad del XVIII y la primera del XIX (1763-1846). Entre otros asuntos de interés, el autor propone nuevas perspectivas sobre cuestiones tan relevantes como las conversaciones de Franklin y el nuncio en París acerca del establecimiento de una jerarquía local, independiente del vicariato de Londres; los conflictos derivados del papel decisivo que querían arrogarse algunos consejos parroquiales de laicos (*trustees controversy*); la actividad de los cónsules estadounidenses en Roma y de los cónsules pontificios en Estados Unidos, así como también la densa madeja de relaciones que generaba

el constante flujo de visitantes americanos en Roma, desde turistas y peregrinos, hasta procuradores de diversas instituciones eclesiásticas o estudiantes de los colegios romanos.

Matteo Sanfilippo, profesor de historia moderna en la Universidad de la Toscana y coeditor del volumen, contribuye asimismo con un capítulo sobre las fuentes romanas para la historia de los inmigrantes católicos en Estados Unidos, en un recorrido que concluye con el hito de 1908, es decir, el año en el que, como ya se ha indicado, los Estados Unidos dejaron de estar bajo la jurisdicción de *Propaganda Fide*, clausurándose por lo tanto esta veta archivística. También Sanfilippo despliega un cierto repertorio de asuntos diversos, pero lo más relevante resulta sobre todo el conflicto que se trabó entre dos modelos pastorales contrapuestos: el de las comunidades étnicas o el de una única Iglesia americana o americanizada. En esta y en otras cuestiones, jugaron un papel decisivo los antiguos alumnos de los colegios romanos, con sus redes trasatlánticas de información y contactos, como pone de manifiesto por ejemplo el autor del capítulo que sigue inmediatamente a continuación. Colin Barr, profesor de historia en la Universidad de Aberdeen, arguye de este modo que la «hibernización» de la Iglesia norteamericana no fue un proceso ni casual ni espontáneo, sino que la hegemonía que el clero irlandés alcanzó en las sedes episcopales de Estados Unidos fue el resultado de la actividad desplegada por el rector del Colegio Irlandés de Roma Paul Cullen durante los años treinta y cuarenta del siglo XIX.

Fijémonos a continuación en las tres contribuciones que, como se ha mencionado más arriba, no han recurrido a las

fuentes archivísticas romanas, pero que de todos modos aportan perspectivas de gran interés para el ámbito de estudio del que se ocupó este seminario. Tenemos en primer lugar, el capítulo de John McGreevy, profesor de historia de Estados Unidos en Notre Dame, sobre la Compañía de Jesús restaurada, desde la perspectiva metodológica de la historia global.

Por su parte, Daniele Fiorentino, profesor de historia de Estados Unidos en la Universidad de Roma Tre, recorre a partir de fuentes archivísticas norteamericanas la peculiar relación vaticano-estadounidense de las décadas de entre siglos: desde 1893, cuando se estableció la delegación apostólica en Washington hasta el primer encuentro entre un papa y un presidente de Estados Unidos, en 1919, cuando Wilson se entrevistó con diversos mandatarios europeos antes de asistir a la conferencia de paz de Versalles. Varias problemáticas, contextos y acontecimientos se desgranán en las páginas de este capítulo, en las que se presta especial atención a los que protagonizaron Theodore Roosevelt y Woodrow Wilson.

Finalmente, el profesor de historia contemporánea en la Sorbona Florian Michel fija su atención en un conjunto de intelectuales católicos europeos –en realidad, mayormente franceses– cuya obra quedó marcada por el redescubrimiento del pensamiento tomista y al mismo tiempo por la experiencia vivencial de la realidad de Norteamérica. Michel plantea tres planos de análisis –la historia intelectual, la historia religiosa y la historia atlántica–, a partir de los cuales interpreta diversos fenómenos culturales en los que es posible detectar la relevancia de la dimensión trasatlántica.

Rafael ESCOBEDO  
Universidad de Navarra